

## COMENTARIOS

### LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS: PIEZAS CLAVE DEL ENGRANAJE INSTITUCIONAL

*RICARDO UVALLE BERRONES*

**E**n el contexto que el Licenciado Camacho Solís sitúa sus ideas y su reflexión, sin duda el país se encuentra en una situación límite, una situación de crisis y rendimientos decrecientes para lo que es y significa la tarea de gobernar. El cuadro político y social que explica, tiene elementos y datos que permiten caracterizar al Gobierno mexicano en el plano de un importante déficit institucional, porque la falta de pericia, visión, proyecto y sentido en términos políticos, dificulta el panorama en el mediano y el largo plazos, que son la expresión más conspicua de lo que es el tiempo político asociado al tiempo histórico que un país como México debe considerar en términos de su desarrollo y efectividad.

Hay elementos para destacar de cómo se actúa más por lo inmediato o por lo casuístico, no necesariamente por lo que es eficaz para la sociedad y los gobernados. En ocasiones hay prisa por avanzar en cuestiones no estructurales, pero al mismo

---

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UNAM; tiene Maestría y Doctorado en Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma Casa de Estudios. Entre sus actividades laborales ha sido Jefe de la Unidad Académica del Departamento de Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Coordinador de los Programas de la Maestría y Doctorado en Administración Pública en la División de Estudios de Posgrado.

Ha recibido, entre otras distinciones el segundo lugar en el Premio del Instituto Nacional de Administración Pública, y el reconocimiento de Investigador Nacional que otorga la Secretaría de Educación Pública, en nombre del Gobierno de México. Actualmente es Profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

tiempo no se sabe cómo utilizar los medios del diálogo, el consenso, el acuerdo y la concertación para conseguir grandes acuerdos y, sobre esta lógica, los datos económicos que el Lic. Camacho ha planteado en esta ocasión, son preocupantes no sólo por el reflejo de las condiciones que el país vive, sino fundamentalmente, por el agotamiento de opciones factibles y por la falta de respuestas inteligentes, oportunas y estratégicas que permitan alcanzar elementos claves de la sociedad moderna a saber: democracia con buen desempeño económico y mejores relaciones de equidad y bienestar que acrediten una mejor calidad de vida.

En el país, estas dos áreas institucionales no caminan de manera articulada por el mismo rumbo y sentido; pero aquí el problema no es solamente de ámbito institucional; es de ausencia de coordinación entre los diversos agentes del mercado; de ausencia de coordinación en la labor de los políticos y ausencia de coordinación de lo es en este momento el aparato administrativo, pilar fundamental en los procesos de la gestión pública que se necesita.

En este sentido, la administración pública no está respondiendo en esta lógica a los complejos imperativos y objetivos de materia económica y social; ningún país puede fincar su éxito en el largo y mediano plazo, si únicamente se apoya en la estabilidad financiera, que si bien es una condición e imperativo, no es suficiente para dar paso al desarrollo de las personas, regiones, comunidades, municipios y entidades federativas.

El descuido, particularmente, en el tiempo actual de las cuestiones sociales, el aumento de la pobreza, el aumento de la exclusión social, el aumento de la desigualdad económica, revela, sin duda, que hay problemas de conducción y falta de armonía política para asegurar los elementos vitales de lo que implica construir y desarrollar las instituciones de un país complejo como México.

Otro elemento que permite destacar puntos discutibles pero no necesariamente visionarios, es el dato que señala el Licenciado Camacho sobre el aumento del 2.4% del gasto corriente y la pregunta a formular es ¿por qué se desperdicia el excedente económico de este país de ese modo cuando hay carencias, rezagos y problemas ancestrales y estructurales en la economía y la sociedad?

Efectivamente, en la medida en que se considera que el petróleo es una variable externa que tiende a la alza, la otra pregunta sería ¿qué pasaría en términos de gobierno si esta variable fuera a la baja? Sin duda, y como él lo señala acertadamente, se complican las cosas y pueden sobrevenir situaciones de riesgo y mayor deterioro.

En las actuales condiciones del Estado mexicano hay partes del diseño institucional que deben ser objeto de revisión y de una gran reforma. Ningún Estado puede permanecer largo tiempo de modo pasivo frente a los acontecimientos que exigen respuestas y capacidades de desarrollo, si no revisa el conjunto de sus relaciones con la vida económica y la vida política; y cuando un Estado pierde el sentido de los acontecimientos, tenemos un problema serio: la política y los políticos como piezas clave del engranaje institucional y operativo del propio Estado, no están respondiendo al momento del país. La idea de lo que es un estadista; la idea de lo que significa el sentido de Estado están diluidas y en ese sentido, es urgente replantear el funcionamiento del Estado a partir de un nuevo rediseño institucional, pero sobre todo, teniendo muy claro el sentido de los objetivos y las metas que se pretenden cumplir en el futuro.

Creo que otro punto importante y crítico en este caso es que la tarea institucional, de aquí en adelante tiene que volver, nuevamente, al valor de la política. No estoy convencido de que los esquemas gerenciales sean más útiles y más productivos, cuando son medios de acción nunca fines últimos de un Estado; por ello, el valor de la política consiste en entender qué necesita un país, hacia dónde dirigirlo, qué instituciones hay que construir y qué instituciones hay que reformar para que tenga mayor consistencia en términos de capacidad de gobierno. Sin este horizonte no tiene sentido la idea del Estado porque se entiende de modo reduccionista, como si los acontecimientos permanecieran estacionados y en consecuencia, sin mayores movimientos o contradicciones que son la clave de los procesos de transformación tanto en el plano espacial como en el temporal.

En el caso de la administración pública, es importante destacar que no es un conjunto de cajas de herramientas; es la parte más visible y estratégica del Estado que se encarga de definir los asuntos y las agendas del desarrollo. En este sentido, coincidimos con el Licenciado Camacho que en el caso de México, la administración pública ha sido retirada de las políticas del desarrollo y así ninguna sociedad puede tener un futuro prometedor.

Restituir la importancia del desarrollo con valores como la equidad, el bienestar y la igualdad, es condición y requerimiento para volver a reencauzar el comportamiento de la sociedad mexicana por la senda del crecimiento y el desarrollo más justo y balanceado. En este sentido, la administración pública tiene mucho que aportar: experiencias, conocimientos, estrategias, memoria, políticas y, sobre todo, capacidad para reorientar el rumbo del país a través de medios específicos que se relacionan con los puntos neurálgicos de la sociedad.

Por tanto, es importante destacar que el Estado mexicano está urgido de una nueva racionalidad política; que la administración pública está urgida de una nueva racionalidad pública y que la vida pública necesita de la administración y la política para volver a reconstituirse, tener auge multiplicador e impulsar un desarrollo más consistente en materia de beneficios sociales y compartidos.

En el sentido que el Licenciado Camacho lo señala, es interesante llevar a cabo una gran operación institucional dentro de la vida mexicana, destacando aspectos como los siguientes: ¿cómo rediseñar las condiciones institucionales para tener nuevos equilibrios de poder? Al respecto, el conferenciante señala dos caminos prioritarios: el desarrollo regional y los asuntos de gobernabilidad. Estos puntos no pueden quedar descuidados porque forman parte del ambiente institucional de la economía, la política y el desarrollo social.

Hay que reconocer, en este caso, que la vida política mexicana, a nivel de las instituciones, refleja agotamiento y esta toma de conciencia es fundamental para reorientar el sentido y utilidad de las instituciones porque éstas son las reglas del juego que permiten a la sociedad, la economía y los gobernados tener certidumbre sobre lo que se puede hacer o no hacer. Si no tenemos claro estos aspectos, difícilmente puede haber elementos de confianza y consecuencia de ello es que México continuaría viviendo en situaciones de terror, zozobra e inestabilidad que aturden y retrasan el desarrollo de la sociedad, porque con espacios de incertidumbre sin límites, se daña la incertidumbre razonable que es fruto de la competencia entre los diversos actores políticos y sociales en el perfil de la vida democrática. Se infiere de las palabras del Licenciado Camacho, que la incertidumbre errática frena el cumplimiento de los objetivos comunes debido al aumento de la violencia y al quebranto institucional de la autoridad y el Estado de derecho.

De no restituirse la confianza y la certidumbre a partir de un replanteamiento de conjunto muy armonizado entre medios y fines, el país va a continuar en una situación de estancamiento y eso refleja también, como dicen los economistas con toda razón, que impere la ley de los rendimientos decrecientes del poder, y éste, en esa ruta, tiende al estancamiento, al desgaste y su posible desarticulación.

En consecuencia, retomando los conceptos fundamentales que se han expuesto por el ponente, el momento del país es de cambio y lo más inmediato en los próximos tiempos es la elección del 2 de julio, pero el compromiso de levantar nuevamente los cimientos y la operación y, sobre todo la capacidad de funcionamiento, del Estado mexicano, es un auténtico imperativo en estos tiempos. De otro modo, habría que

preguntarnos ¿cuál es la idea de razón de Estado que actualmente prevalece? Pareciera que se ha olvidado por los actuales políticos y los actuales administradores de la cosa pública.